

Núñez Domingo, Pedro Pablo: *El modelo económico de Martínez de Mata. Una herencia del siglo XVII*, Editorial Académica Española, 2018, 201 pp., ISBN 978-620-2-15712-4

Francisco Martínez de Mata ha sido uno de los economistas españoles del siglo XVII con mayor fortuna editorial. Sus papeles, manuscritos e impresos, circularon profusamente durante casi medio siglo, hasta 1701. Campomanes y Canga Argüelles lo reeditaron en el siglo XVIII. Sempere y Guarinos lo glosó ampliamente en su *Biblioteca Española Económico-Política*, a principios del siglo XIX. En 1971 lo editó Gonzalo Anes, años antes de que en la colección *Clásicos del Pensamiento Económico*, del Instituto de Estudios Fiscales, comenzaran a editarse otros textos de economía del siglo XVII. En todas las publicaciones sobre el mercantilismo español, incluida la *Historia* de Schumpeter, figura su nombre en un lugar destacado. Y ahora, esta monografía de Pedro Pablo Núñez.

Dice Núñez en el Capítulo I de su libro que su trabajo se gestó en gran medida en los años 1983-1984, lo que también se deja notar en la bibliografía utilizada, anterior toda ella a 1986, sin que haya tenido a la vista, por tanto, la abundantísima literatura aparecida desde entonces, ni las nuevas interpretaciones del mercantilismo español, que lo ven como un conjunto de escritos de muy diversa naturaleza con el que distintos actores de la vida pública, a falta de otras instituciones en las que hacerlo, trataron de influir en el proceso político.

Núñez ha dividido su libro en seis capítulos; en el primero, introductorio, presenta al personaje, sin nuevos datos biográficos sobre los que ya conocíamos, y los objetivos de su trabajo; en el segundo, expone las principales aportaciones teóricas del economista motrileño, utilizando profusamente largas citas de sus propios textos; en el tercero, sitúa sus *memoriales* y *discursos* en el marco de la literatura mercantilista, económica y política; en el cuarto, el núcleo central de su trabajo, expone su modelo económico; en el quinto, resume las medidas de política económica que el propio Martínez de Mata derivó de su propio modelo; y en el sexto, hace una recapitulación de todo ello.

De forma muy esquemática, el modelo económico de Martínez de Mata, tal como lo presenta Núñez, consistiría en lo siguiente: el proceso económico funciona como un todo en el que la armonía natural que conduce al desarrollo del “cuerpo social” se realiza mediante la igualdad entre ingreso, gasto y producto; en la interrelación entre estas tres funciones, es el consumo de bienes para la satisfacción de las necesidades, incluido el lujo, el que actúa como verdadero motor dinámico, por lo que el atesoramiento o las adquisiciones de bienes en el exterior interrumpen el flujo de renta en detrimento de esa armonía social, haciendo necesaria una intervención pública para tratar de evitarlo; de las distintas actividades económicas —labranza, crianza, industria y comercio—, la que aporta más valor y la que sirve de soporte a todas las demás es la industria, porque permite producir de “la nada”, aplicando principalmente las habilidades del hombre; un estímulo de las artes o un aumento en las disponibilidades de dinero promovidos por la Real Hacienda contribuye a la armonía económica, de la que se benefician todos los que viven en sociedad; los precios de los bienes vienen determinados por el coste de producción, pero una falta de competencia, por malas cosechas o por leyes que favorezcan el poder de monopolio, alterarán la armonía social en favor de unos pocos y en perjuicio del bien común, lo que justificaría también medidas de política económica.

Si Campomanes no admitió que Petty y Child fueran más profundos que Martínez de Mata, y si quienes han estudiado a Moncada, Álvarez Osorio, o Lisón y Viedma, han visto en ellos aportaciones analíticas importantes desde el punto de vista de los distintos paradigmas económicos, nada tiene de extraño que Núñez haya querido también resaltar la actualidad analítica de su modelo económico. La interrelación de sujetos y actividades económicas a través de un entramado de intereses individuales y sociales que conducen a un

equilibrio dinámico de la economía y hacen posible el bien común de la sociedad; el papel esencial de la demanda en la determinación de los flujos de renta y en el buen funcionamiento del sistema; la valoración de las habilidades del capital humano para explicar el aumento de la productividad; la singular contribución del dinero como “alma que vivifica todos los miembros del cuerpo de la República”; o la política económica para aumentar la riqueza del reino con estabilidad de precios, son, desde luego, aportaciones analíticas importantes, que, aunque podamos encontrarlas también en otros mercantilistas españoles, en Martínez de Mata se presentan nítidamente y formando parte de un *iter* perfectamente definido. Todo ello está muy bien expuesto en los capítulos 2, 4 y 6.

En el capítulo 3, Núñez ofrece unas claves interpretativas filosóficas del modelo económico de Martínez de Mata dentro de los supuestos generales de la literatura mercantilista europea, pero sin tomar en consideración el contexto histórico español, que seguramente le habría planteado algunas preguntas incómodas y ofrecido algunas pistas adicionales. Se admite en esta literatura que el gran objetivo de las monarquías del siglo XVII consistió en aumentar el poder y la riqueza del reino, haciéndolo desde su “cabeza” a costa de los demás reinos e incluso de sus propios vasallos. Pero la imagen de Martínez de Mata del “cuerpo” que requiere de la participación de todas sus partes para su buen funcionamiento no cuadra bien con este planteamiento.

Núñez resuelve la cuestión mediante el viejo concepto organicista de “cuerpo místico”, que utiliza en sus escritos Martínez de Mata, “laicizado” o “desacralizado”. El interés individual que mueve la conducta humana debe buscar el interés general, el bien común, porque al vivir todos en la república y ser todos miembros de

ella, a todos beneficiará la armonía social. Y, por tanto, la búsqueda del interés común, al contribuir a la riqueza de la república, favorecerá también el interés particular y la igualdad de los vasallos dentro del cuerpo social.

Con esta explicación, en el modelo de Martínez de Mata no sería la “mano invisible” de Smith la que transformaría los vicios privados en virtudes públicas, sino más bien la propia participación de los vasallos en el funcionamiento del cuerpo social, su contribución directa al bien común. Aunque en ambos planteamientos sea el gasto de los individuos para satisfacer sus necesidades el que conduce a la armonía social, transformando los intereses en relaciones de interdependencia, habría una gran diferencia entre ellos. Sin embargo, esta interpretación de Núñez difícilmente permite conciliar la radical oposición entre los intereses de la monarquía hispánica en el siglo XVII y los intereses de sus vasallos sometidos a pesados tributos, a procesos inflacionarios y a graves limitaciones de su libertad económica. El propio Martínez de Mata habría luchado contra esta política que, aun partiendo de la “cabeza”, no favorecía a todo el “cuerpo”.

Y ello me lleva al principio de esta reseña. Si realmente queremos avanzar en el conocimiento de los economistas españoles del XVII, debemos conocer mejor quiénes fueron cada uno de ellos, qué papel jugaron en su tiempo, qué intereses defendían y qué objetivos políticos perseguían con sus escritos. La construcción del modelo económico de Martínez de Mata que presenta Núñez en este libro es, desde luego, valiosa desde una perspectiva estrictamente analítica, pero habría ganado mucho situándola en el contexto histórico de la monarquía española del XVII.

Manuel Martín
Universidad de Granada